REVISTA **RED** pensar

Fortalecimiento de vínculos seguros en hogares comunitarios *Strengthening secure links in community homes*

Stephanie Patricia Chavarría Mena y María Isabel Zúñiga Moya

Revista REDpensar, volumen 7, número 1, Enero-Junio 2018
ISSNe: 2215-5384

Revelando otras prácticas 1
Recibido: 05 de noviembre de 2018
Aceptado: 17 de diciembre de 2018

DOI: 10.31906/redpensar.v7i1.163

Universidad De La Salle Costa Rica
Departamento de Investigaciones

redpensar@ulasalle.ac.cr | www.redpensar.ulasalle.ac.cr

Fortalecimiento de vínculos seguros en hogares comunitarios

Strengthening secure links in community homes

Stephanie Patricia Chavarría Mena ¹ / María Isabel Zúñiga Moya ²

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo dar a conocer una propuesta de intervención psicopedagógica para promover procesos de aprendizaje orientados hacia la creación de vínculos seguros por parte de las madres comunitarias o cuidadoras en los hogares comunitarios, con niños y niñas comprendidos en la primera infancia, que asisten a dichos hogares. La investigación se enmarca en un estudio de enfoque cualitativo y cuantitativo, con un paradigma naturalista y metodología etnográfica. A través de una encuesta con madres comunitarias, y niños y niñas, se buscó comprobar la situación de los vínculos afectivos y emocionales de los sujetos en cuestión, para definir en seguida estrategias psicopedagógicas de actuación en vista de una mejora de los mismos.

Palabras Clave: HOGAR COMUNITARIO, PRIMERA INFANCIA, VÍNCULO AFECTIVO, APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL, PSICOPEDAGOGÍA.

Abstract

The objective of this article is to present a psychopedagogical intervention proposal to promote learning processes oriented towards the creation of safe links by community mothers or caregivers in community homes, with children included in early childhood, attend such homes. The research is part of a qualitative and quantitative approach study, with a naturalistic paradigm and ethnographic methodology. Through a survey with community mothers, and children, we sought to verify the situation of the affective and emotional bonds of the subjects in question, to define psychopedagogical strategies of action in the light of an improvement of them.

Keywords: COMMUNITY HOME, EARLY CHILDHOOD, AFFECTIVE BOND, SOCIO-EMOTIONAL LEARNING, PSYCHOPEDAGOGY.

1. Máster en Psicopedagogía. Licenciada en Orientación, Universidad Nacional de Costa Rica. Correo electrónico: schamena29@gmail.com

2. Máster en Psicopedagogía. Licenciada en Psicología, Universidad Independiente de Costa Rica. Correo electrónico: isabelzum@yaho.com

Introducción

La creación de vínculos entre las personas desde edades tempranas es tan importante que debe ser fortalecida en el núcleo familiar. Sin embargo, en hogares que presentan condiciones de vulnerabilidad el desarrollo se ve afectado significativamente, principalmente en las personas menores edad. El psiquiatra y psicoanalista de niños Bowlby (1993) citado por Moneta (2014, p.265) menciona que “el apego es el vínculo emocional que desarrolla el niño con sus padres (o cuidadores) y que le proporciona la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad”. En ocasiones los padres, las madres y/o responsables del cuidado de estos menores no pueden estar presentes durante todo el día, por diferentes razones: condiciones económicas y sociales poco favorables que les rodean, pobreza, exclusión social, maltrato infantil y violencia intrafamiliar, dificultades para el cuidado del menor ya que madre y padre trabajan, horarios laborales, entre otros; lo que a su vez genera poca estimulación en los y las menores por la poca presencia materna y paterna.

Por otra parte, Franco y Fonseca (2011) realizan algunas afirmaciones de la mano con lo que plantea Bowlby en la teoría vincular. Afirman que,

Desde el nacimiento, el niño está biológicamente predispuesto a vincularse con otros, [...] el vínculo es un lazo de afecto que se establece con una persona, el cual impulsa a buscar la proximidad y el contacto especial denominada figura vincular, que hace referencia a la persona con la que se establece el vínculo. (p.17)

Por eso, resulta de gran valor que el trabajo que se realiza en los hogares comunitarios fortalezca el trabajo psicopedagógico, genera lazos y vínculos entre cada una de las personas que están en dichos hogares. Además, es importante para los y las profesionales en psicopedagogía abordar el tema de la estimulación en la población de primera infancia, al desarrollar diferentes actividades, las cuales se pueden poner en práctica dentro de este tipo de entornos y hogares comunitarios, considerando la importancia que tienen para esta población.

Es importante destacar el Programa Hogares Comunitarios dirigido por la Red Nacional de Cuido y Desarrollo Infantil [REDCUDI] en Costa Rica, el cual se ha desarrollado como estrategia de promoción social, incentivando las actividades productivas para las familias en vulnerabilidad, con miras al fortalecimiento del núcleo familiar, prevención de la delincuencia y capacitación de la mujer; debido a la preocupante e insuficiente situación del cuidado, en la que se desenvuelven los niños y las niñas con edades comprendidas en el rango de su primera infancia.

En este artículo, se presentan los principales planteamientos y resultados de esta propuesta de intervención psicopedagógica desarrollada a partir de la identificación de algunas necesidades que tienen los hogares comunitarios, específicamente en Heredia, la cual brinda atención a la población infantil de estos centros comunitarios, cuyo propósito es fortalecer los procesos de aprendizaje y las relaciones entre los menores y sus cuidadoras. Por lo tanto, desde la psicopedagogía esta investigación es fundamental, como lo señala Bravo (2009) “la psicopedagogía aparece desde su origen estrechamente ligada al proceso del aprendizaje escolar y a las dificultades que presentan algunos niños que tienen un desarrollo atípico para seguir la escolaridad común” (p.220).

El vínculo emocional desde la psicopedagogía

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (2008) caracteriza la primera infancia como:

No hay ningún otro período en la vida de los seres humanos en que éstos aprendan y se desarrollen tan velozmente como en la primera infancia. La atención y el cuidado que reciben los niños y niñas durante los primeros ocho años de vida y especialmente en los tres años iniciales tienen una importancia fundamental e influyen en el resto de sus vidas. (párr. 1)

Por lo tanto, la generación de vínculos afectivos, más constructivos y positivos en los niños y las niñas en la etapa de la primera infancia es sumamente necesario y trascendental, en tanto le brindan a cada persona la seguridad que necesita a nivel emocional, para luego desarrollar y construir relaciones más sanas con los otros, pues si ellos/as se sienten seguros, así crearán mejores formas de relacionarse y serán personas más integrales.

Martínez (2008), por su parte, indica que el vínculo seguro es aquel en el que,

La relación afectiva cumple su función básica: dar seguridad a los dos miembros de la diada para desarrollarse plenamente, generar autonomía manteniendo la seguridad de la presencia del otro y la pertenencia al vínculo... donde los adultos son responsivos y los niños-niñas criados en esas relaciones se convierten en personas autónomas. La responsabilidad diaria de sus figuras parentales da tanta confianza en ellos como protección, por lo que su simple presencia anima a los niños - niñas a la explotación y la autonomía, pero sin olvidar la necesidad que tenían de su proximidad. (p.308)

Para adquirir conciencia sobre el aprendizaje socioemocional es primordial conocer qué son las emociones y cómo expresarlas de la mejor manera. Bisquerra (2009), expone que “es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a la acción” (p.20). Se visualiza que se puede actuar ante las diferentes situaciones externas o internas.

Asimismo, las emociones se pueden distinguir en tres etapas que son: 1) el proceso emocional: es un proceso no consciente que se activa a partir de la valoración automática /psicofisiológica; 2) experiencia emocional: es un proceso más consciente ante la reacción psicofisiológica /cognitiva que ocurre en la emoción; y 3) expresión emocional: es la manifestación externa de las emociones que se da a través de la comunicación verbal/no verbal. A partir de cada etapa es ideal conocernos, sentirnos, examinarnos y después de ello expresarnos sin hacerle daño ni a los demás ni a uno mismo (Bisquerra, 2009).

Igualmente, se indica que las emociones son esenciales en la vida diaria, por lo cual se debe aprender a identificarlas, manejarlas, expresarlas y así obtener una educación emocional desde niños/as para que cuando crezcamos seamos más conscientes ante ello y las diferencias con respecto a los demás.

De esta manera, se observa que tal tipo de aprendizaje ayuda a tener conciencia de que lo que nos rodea, nos estimula las relaciones intra e interpersonales. Además, se refiere al proceso que cada ser humano debe desarrollar mientras utiliza y aprende habilidades sociales o emocionales, pues para ningún padre o madre es secreto que los/as niños/as cuando nacen no saben controlar sus emociones o relacionarse con las personas a su alrededor, porque esas son destrezas que poco a poco irán adquiriendo o descubriendo durante las etapas del desarrollo.

Según lo anterior, Berger, Álamos, Milicic y Alcalay (2013) reafirman a través de (Arón y Milicic, 1999; Jennings y Greenberg, 2009; Koplow, 2005; Pianta, La Paro y Hamre, 2012) que,

El aprendizaje socioemocional considera también el contexto en el cual se desenvuelve el individuo; de esta forma, los vínculos que establecen los estudiantes, tanto con sus compañeros como con el profesor son centrales para potenciar un ambiente propicio para el aprendizaje, lo cual puede operacionalizarse como un clima escolar positivo y nutritivo. (628)

Ahora bien, según Elías (1997) citado por Marchant, Milicic y Álamos (2013, p.168) “para muchos, el aprendizaje socioemocional es la “pieza que falta” para proveer una educación efectiva a niños y adolescentes”.

Por otro lado, cabe destacar el trabajo tan importante que tienen las cuidadoras, que son consideradas como una madre sustituta, quienes también son responsables de la formación de los niños y las niñas en estos hogares comunitarios; pues ellas funcionan como imágenes de vinculación alternativa en donde cada menor

puede aprender a recibir afectos y el apoyo que en ocasiones no reciben de sus familias, progenitores y/o responsables.

La figura de cuidadora deberá tener la capacidad de brindar un trato adecuado y una estimulación oportuna, con el fin de crear en los menores vínculos más afables, permeados de una relación segura; al respecto Horno (2005, p.55) citado por Garcés y Chamorro (2011, p.40) nos hablan de cuatro dimensiones “compromiso y cuidado del otro, tiempo compartido, sentido de pertenencia, confianza y afecto”; a partir de ello, se pueden cumplir los tres tipos de vínculos afectivos mencionados por Fonagy (1999, p.72) en Garcés y Chamorro (2011, p. 40) “seguro, inseguro ambivalente e inseguro evitativo”.

Sin embargo, para las cuidadoras no existe un perfil completamente definido tanto en requisitos como de funciones, la mayoría corresponde a un perfil similar: mujeres que no obtienen ningún tipo de salario fijo o remuneración económica por su labor, ni vacaciones, ni prestaciones legales; por el contrario, lo que reciben es un subsidio que el Instituto Mixto de Ayuda Social [IMAS] otorga a las madres de los menores de edad, para solventar el cuidado y alimentación de sus hijos e hijas.

Cuando se habla sobre el rol que desempeñan las cuidadoras dentro del proceso de aprendizaje con los niños y las niñas, se identificó que casi nunca han recibido algún tipo de capacitación o formación que contribuya en el mejoramiento de sus labores. Además, se descubrió que la REDCUDI solamente realiza una o dos capacitaciones al año, sobre aspectos administrativos que se deben ejecutar a nivel general en todas las alternativas de cuidado.

Es esencial que las madres comunitarias reciban incentivos, espacios de aprendizajes, conocimientos, autocuidado, entre otros, dado el trabajo tan importante que realizan con los y las menores, y que actualmente no es valorado por ninguna entidad gubernamental. De esta manera, la psicopedagogía es trascendental para el aprendizaje, tanto de las cuidadoras como de los y las menores de edad de estos centros, pues se desarrolla a partir de los procesos escolares, en donde ha ido creciendo y variando por diferentes ámbitos o poblaciones de nuestro país. Por ello, es importante la enseñanza y aprendizajes brindados a cada una de las personas, independientemente de su edad.

También es primordial siempre discriminar, codificar, organizar y decidir, qué es lo mejor para la persona y cómo le favorece en su diario vivir, pues se considera que trabajar por medio de una intervención psicopedagógica en un contexto no formal, varía en su estado económico, social, rural y de población. Es fundamental no solo trabajar desde un solo ámbito o contexto, sino desde varios, para abarcar más áreas y diversas poblaciones.

Al mismo tiempo, como lo mencionan Badia, Mauri y Monereo (2006, p.43), las características específicas de una intervención son: “1) según los objetivos específicos que se pretende conseguir; 2) según los contenidos definidos dentro de la finalidad educativa de la intervención; 3) según las actividades educativas que se promuevan; 4) según los destinatarios definidos a partir de esos criterios”.

Cada uno de los puntos anteriores es analizado para trabajar de una manera más ordenada y justificada la labor psicopedagógica, misma que es básica en la vida del ser humano en sus diferentes contextos, pues se convierte en un ente de apoyo donde se transmiten enseñanzas y se logra transformar en aprendizajes para cada persona, no solo en un área específica sino una más amplia, evaluada en varios espacios y diferentes aspectos.

Por último, el poder desarrollar esta propuesta de forma permanente en estos centros de cuidado y replicarla en otros, sería incentivar y fomentar los procesos de aprendizaje en estos hogares comunitarios que son públicos, de forma gratuita y principalmente, mejorar en aspectos psicopedagógicos con los/as niños/as y sus cuidadoras; además, se lograría aprovechar una de las mejores etapas del desarrollo, fortalecer vínculos, redes de apoyo entre madres, padres y cuidadoras y principalmente los menores.

Metodología

Para esta investigación se siguió un enfoque cualitativo y cuantitativo, con el fin de facilitar procesos de aprendizaje orientados hacia la generación de un vínculo seguro entre las cuidadoras, los niños y las niñas. Además, posee un alcance de tipo exploratorio-analítico, pues ofrece un primer acercamiento al problema que se pretende conocer sobre los vínculos afectivos y las relaciones que existen entre ambas partes (cuidadoras y niños/as) en este tipo de centros.

También abarca un paradigma naturalista, constituido tanto por hechos observables, significados, símbolos e interpretaciones de los mismos sujetos en investigación, en donde se busca comprender la realidad de estas personas, en su propio ambiente o contexto y se utiliza un método etnográfico, el cual ayuda al proceso, debido al tipo de población seleccionada, en donde se logra observar la manera de trabajar el vínculo cuidadora-niños/as y los diferentes temas que contiene esta indagación.

Para lograr desarrollar la investigación se diseñaron cuatro instrumentos, los cuales se aplicaron a cinco cuidadoras en sus lugares de trabajo, ubicados tres en Alajuelita, cantón de la provincia de San José, y dos en la provincia de Heredia. Además, se seleccionó al azar 9 niños/as de los que asisten diariamente a estos centros para aplicarles el instrumento elaborado especialmente para los y las menores.

El **instrumento número uno, “Narrativa biográfica de frases incompletas”**, permitió tener un primer acercamiento con las madres comunitarias dentro de su propio entorno laboral, donde se obtuvo información y datos generales, posteriormente conforme se avanzó en las preguntas se identificaron algunas estrategias y técnicas utilizadas por ellas para trabajar con los/as niños/as. De esta manera se logró desarrollar la propuesta de intervención psicopedagógica, tomando en cuenta experiencias de trabajo y aprendizaje que ellas “empíricamente” han tenido y desarrollado con los y las menores; experiencias que han sido enriquecedoras tanto para ellas como las familias que hacen uso de estos centros comunitarios.

El **instrumento número dos, “Cuestionario”**, se utilizó para recolección de datos, con 11 preguntas abiertas, dirigidas a cada madre comunitaria, con el fin de descubrir el grado de conocimiento que tenía cada una de ellas, específicamente sobre el tema de vínculo afectivo seguro. El instrumento tenía preguntas abiertas que permitía a las cuidadoras contestar con total libertad y no sentirse cohibidas al respecto.

El **instrumento número tres, “Técnica proyectiva, áreas de cambio”**: se empleó con el fin de aplicar un método subjetivo que evaluara un proceso de toma de decisiones de parte de las madres comunitarias, en donde ellas lograran expresar los cambios que les encantaría llevar a cabo en las áreas que se les nombraron. Dicho instrumento contaba con dos hojas, una que contenía las instrucciones de cómo realizar la prueba y la otra en donde cada una de ellas anotaría sus respuestas dentro de las seis áreas de cambio por mejorar.

Por último, el **instrumento número cuatro, cuento “Monstruo de colores”**: dirigido únicamente a los nueve niños/as escogidos al azar dentro de los cinco hogares intervenidos, se trabajó de forma individual, con una técnica auto dirigida y proyectiva, aplicada directamente por cada psicopedagoga hacia el menor de edad. Primeramente, se llevó a cabo la lectura del cuento con un gran valor educativo para los menores, luego se utilizó un emociómetro donde el niño o la niña identificó los vínculos afectivos que necesitan ellos y ellas, como sus pares, y además fue transcendental descubrir por medio de terapia de juego psicopedagógica, los sentires y las emociones en ellos/as, debido a las circunstancias que se presentan diariamente en sus centros de cuido o en sus entornos familiares. Por último, en paralelo al emociómetro se trabajó con un cuestionario de 13 preguntas abiertas, dirigidas a los menores.

En resumen, cabe destacar que a los datos recolectados se les asignó un nombre anónimo, con el fin de no revelar las identidades de la población (muestra) participante y la recolección de todos los datos se logró satisfactoriamente por parte de ambas investigadoras.

a) Vínculo afectivo

Cuando inició el proceso nos dimos a la tarea de preguntarles a las madres comunitarias sobre si tenían o no conocimiento acerca del concepto de vínculo afectivo, algunas de las respuestas obtenidas fueron las siguientes:

- [...] es crear una relación empática de nosotras hacia los niños y las niñas que cuidamos.
- [...] es el amor y la comprensión que se les puede brindar.
- [...] es difícil comprender o saber sobre esa palabra, creo que no la conozco.

Salinas (2013) nos brinda una definición básica sobre lo que es un vínculo afectivo, al respecto menciona:

El apego es un vínculo afectivo entre el cuidador y el bebé relativamente perdurable en el que el otro es importante como un individuo único y no intercambiable con el que se quiere mantener cierta cercanía. La principal función del apego es proporcionarle protección y seguridad al bebé a través de la cercanía para mantener la supervivencia (Bowlby, 1969). Se trata de un lazo irremplazable -específico y discriminativo- dependiente de las prácticas de crianza. (p. 2)

De esta forma, se descubre la necesidad de capacitar a las madres comunitarias en este tipo de temas; ellas como figura de apego o vínculo alternativo hacia los niños y las niñas que tienen a su cargo, deberían tener conciencia clara de su función, ya que esto influenciará el desarrollo de la confianza, autoestima, seguridad y autonomía, de estas personas menores de edad. Por ende, es importante que las personas a cargo de menores reciban el apoyo y capacitación en temas relacionados al cuidado, aprendizajes, emociones, protección, y otros orientados hacia la población infantil.

b) Curiosidad y creatividad

Cuando se trabajó sobre las dinámicas o actividades diarias que utilizan las madres comunitarias para fomentar la curiosidad y creatividad en los menores que asisten a sus centros, las respuestas fueron:

- [...] es importante realizar ejercicio físico para el bienestar de los niños y las niñas.
- [...] algunas trabajamos pintura y dibujo con los niños y las niñas, y otras estrategias para mantenerlos activos, principalmente.

Desde este tipo de actividades se pueden aplicar técnicas de estimulación sensorial por medio del arte, pintura y dibujo, empleando estimulación cognitiva por medio de cuentos, música y rompecabezas. Poseck (2006, p.7) citado en Alpizar y Salas (2010, pp.72-73) nos explican la necesidad e importancia que tienen los espacios de creatividad en las personas, sobre la capacidad que tiene nuestro cerebro para desarrollar ideas y resolver problemas. La creatividad resulta ser un antídoto ante el aburrimiento, es un recurso terapéutico y elemento indispensable para establecer relaciones interpersonales satisfactorias.

Las cuidadoras indican que ellas tratan diariamente trabajar con los escasos recursos y aprendizajes que poseen, de promover la creatividad y fomentar curiosidad en los niños y las niñas que están a su cargo. De esta manera, generan estimulación sensorial, cognitiva, para mejorar su crecimiento, recreación y salud mental.

Conocer el vínculo afectivo en los hogares es primordial para estimular las emociones en los niños y las niñas, las relaciones entre pares y así mismo para aplicar una serie de estrategias tales como: estimulación sensorial y estimulación afectiva.

c) Manejo de las emociones

Sobre el manejo de las emociones las cuidadoras indican que nunca han recibido algún tipo de capacitación referente a este tipo de temas. Podría incluso decirse que concretamente recurren a sus

propias experiencias de vida, en sus propios hogares, para resolver situaciones adversas que se presentan en estos centros.

Al respecto, Guzmán y Gutiérrez (s.f) señalan que,

Inteligencia emocional son las capacidades y habilidades psicológicas que implican el sentimiento, entendimiento, control y modificación de las emociones propias y ajenas. Una persona emocionalmente inteligente es aquella capaz de gestionar satisfactoriamente las emociones para lograr resultados positivos en sus relaciones con los demás.” (p. 4)

Con respecto a las estrategias para incluir y potencializar el bienestar integral de los niños y las niñas, para resolver problemas entre sus pares o hacia ellas, las madres comunitarias mencionan usar siempre el diálogo entre ambas partes, implementar juegos participativos y fomentar el compartir. Es de vital importancia que la inteligencia emocional se trabaje en los niños y las niñas, pero principalmente en las cuidadoras.

Gómez y Martín (2013) expresa que:

Cuando se producen las discusiones y enfrentamientos entre niños y niñas tenemos que ser cuidadosos en nuestra forma de intervenir. Cuando los enfrentamientos no sean fuertes, podemos dejar que sean ellos los que resuelvan el conflicto y que desarrollen habilidades para manejarse en grupo. Sin embargo, cuando las discusiones son fuertes, hemos de intervenir dando pautas de lo que no se debe hacer. (p. 16)

Quiere decir, que no solamente se debe trabajar en el manejo de las emociones de los menores, sino en quienes están a cargo de ellos y ellas, de ahí la importancia que las personas adultas estén capacitadas cuando se relacionan diariamente con niños y niñas.

López Cassà (2003, p.9), citado por González y Vallega (2018) explica:

El niño experimenta diversas emociones, muchas de ellas nuevas, que crean confusión y por ello, consideramos que se encuentra en un proceso de reconocimiento, experimentación y regulación de las mismas, es pues en la etapa de desarrollo de 0 a 6 años, los aspectos emocionales juegan un papel esencial para la vida y constituyen la base o condición necesaria para el progreso del niño en las diferentes dimensiones de su desarrollo. (p.24)

Al preguntarles a los niños y las niñas qué hacen cuando se sienten enojados, sus respuestas fueron: ver televisión, tomar agua, ¡me pongo muy brava!; -quedarme callado y estar más enojado, pero cuando me enojo con mis hermanos (primos) peleo con ellos-; también me enojé cuando no podía hacer una letra y después otro día lo hice con tranquilidad y sí pude; -me encierro en mi cuarto y me dan ganas de tirar todo-; -nada, no me enojo mucho-; llorar mucho, y -cuando mamá no me presta el teléfono, grito-.

Así mismo, Shapiro (1997) citado en Díaz (2013) menciona sobre la inteligencia emocional:

[...] se identifica con las cualidades emocionales necesarias para el logro del éxito, entre las cuales se pueden incluir: la empatía, la expresión y la comprensión de los sentimientos, el control del genio, la independencia, la capacidad de adaptación, la simpatía, la capacidad de resolver los problemas en forma interpersonal, la persistencia, la cordialidad, la amabilidad y el respeto. (p.12)

Es por esto que las madres comunitarias deberían estar capacitadas para resolver este tipo de circunstancias, con el fin de procurar el bienestar integral de los menores de edad recibidos en sus centros. Sin embargo, debido a su experiencia laboral o como madres de familia, dentro de sus limitadas posibilidades implementan estrategias, las cuales indican que hasta el momento les han funcionado, pues utilizan la comunicación, el compartir o alguna clase de juegos o herramientas para resolución de conflictos, tanto entre los niños como

hacia su persona.

El estar conscientes de cuando se está enojado o enojada, es un gran paso para reaccionar de la mejor manera, sin herir a nadie, ni a nosotros mismos. Por eso desde niños-niñas es gratificante trabajar el estado emocional, para que cuando se llegue a la edad adulta sea más fácil expresar el enojo, con respeto y humildad, de una manera más asertiva, logrando colocarse en los zapatos de la otra persona y convirtiéndolo en un proceso de aprendizaje continuo desde la primera infancia.

Es significativo para los niños y las niñas reconocer sus emociones mismas que deben trabajarse desde pequeños. López Cassà (2003) citado en González y Vallega (2018) hablan sobre “tomar conciencia del propio estado emocional y expresarlo a través del lenguaje verbal y no verbal, así como reconocer los sentimientos y emociones de los demás” (p.20). Saber cuándo estamos tranquilos nos ayuda a estar bien con nosotros mismos y los demás, nos ayuda en momentos de enojo, furia, tristeza; pero, lo esencial es aprender cómo llegar a ese estado y lograr ser conscientes de nuestras propias emociones. Marín (2017) indica:

Las emociones juegan un papel fundamental en los primeros años de vida, estas si se orientan adecuadamente determinarán que el joven o adulto tome conciencia y pueda ejercer autocontrol, dominio propio, autoestima, capacidad de automotivación, ánimo para planes a futuro de tal forma que ejerza en el individuo satisfacción personal, en este contexto pueden entenderse las emociones como una dimensión de la inteligencia: “inteligencia emocional”. (p.46)

d) Proceso socioafectivo

Sobre el proceso socioafectivo que se encuentra estrechamente relacionado a la inteligencia emocional, las madres comunitarias indicaron no conocerlo. Sin embargo, en reiteradas ocasiones las cuidadoras indicaban desconocer los términos como tal, pero en su cotidianidad logran implementarlos en sus diferentes labores y/o situaciones que se presentan como: dar y recibir abrazos, la relación misma de trabajo y compañerismo entre ellas, con los padres y las madres, pero principalmente con los niños y las niñas.

Por tanto, según Gómez y Martín (2013):

La familia es el primer espacio de socialización del niño y la niña. Es en ese entorno donde se encuentran los modelos de aprendizaje, empiezan a desarrollar habilidades sociales, capacidades y se establecen vínculos socio-emocionales que proporcionan las bases de seguridad para el desarrollo de sus aptitudes y actitudes interpersonales. No debemos olvidar que la familia no es el único agente socializador del niño y la niña, también lo son el sistema educativo, y el entorno. (p.4).

Los autores Menapace, Le Cao, y Gill (2009), citado por González y Vallega (2018) sostienen que el desarrollo socioemocional es,

Lo que impulsa a la comunicación, ponerse en lugar de otros, es decir, desarrollar la empatía e indican que lo más importante es que ayuda a resolver conflictos, adquirir confianza en sí mismo y ello le permitirá lograr sus metas. Es pues, la base para que el niño pueda desenvolverse en los diferentes aspectos de la vida cotidiana, brindándole mayor facilidad para socializar de una mejor manera, es decir, con mayor empatía; como primer paso, reconociendo sus propias emociones; para posterior a ello, poder reconocerlas en el otro. (p.18)

e) Respeto

Las madres comunitarias entrevistadas, reflexionaban sobre cuán importante es crear vínculos emocionales basados en el respeto, fomentado desde los grupos familiares y puesto en práctica en las diferentes actividades diarias tanto personales como con otras personas. En el caso de estas mujeres y su relación tan cercana con diferentes familias, el vínculo debe ser permeado a partir del respeto, de los valores, de la confianza, del amor, de la comprensión y de la tolerancia. Estas relaciones o cercanía con madres y padres, permite incentivar la seguridad y la confianza, relaciones más sanas, autocuidado y un desarrollo de los menores más sano.

También, se les preguntaba a las cuidadoras cuáles son las personas con las que los niños y las niñas socializan en su diario vivir cuando asisten al hogar comunitario. Más del 50% de las respuestas fueron que: el contacto principal es con las cuidadoras, seguido de los compañeros y las compañeras, y por último de terceras personas que llegan a los centros como: hijas de las cuidadoras, otras madres de los menores, cocineras y personas de limpieza. Quiere decir que, las relaciones afectivas que tengan las madres sustitutas con los menores será de tal manera que el cuidado, la alimentación, la protección y la aceptación, creará lazos o espacios de intimidad, convirtiéndolas en personas significativas o vínculos alternativos para las vidas de los niños y las niñas, ya que después de sus progenitores son con las personas que más tiempo pasan y comparten.

En relación con el tema, Sagi, Lamb, Lewkowicz, et al. (1985), citados por Salinas (2013), indican que:

Los niños que asisten a guarderías desde pequeños simultáneamente construyen modelos operativos internos (MOI) de dos o más relaciones de apego. La mayoría de los cuidadores se comportan de maneras características que potencian apegos seguros o inseguros. Un niño en guardería puede construir una relación de apego seguro con un cuidador, utilizándolo para organizar su ambiente social y de aprendizaje. (p. 2)

Por lo tanto, son las madres comunitarias un vínculo afectivo permeado de respeto, valores, confianza, amor, comprensión y tolerancia hacia la dignidad de estos niños y niñas, con el fin de lograr su desarrollo de una manera más sana, en donde la cuidadora se convierta en un vínculo afectivo alternativo para ellos y ellas. Las relaciones afectivas que los niños y las niñas puedan establecer con las cuidadoras o personas allegadas, construirán vínculos adecuados en donde se pueda expresar abiertamente el afecto mutuo experimentado; las madres sustitutas al hacer sentir a los menores queridos, cuidados, alimentados y protegidos, creará lazos o espacios de intimidad, al convertirlas en personas significativas o vínculos alternativos para sus vidas.

Del mismo modo, como indica Bowlby (1993), los vínculos afectivos positivos, cuando se edifican durante los primeros años de vida de los niños y las niñas, son esenciales en la construcción de su propia identidad y del equilibrio a nivel emocional; aunque al nacer dependan del todo de sus cuidadoras, conforme van creciendo se hacen más autónomos, pero seguirán necesitando vincularse afectivamente con otras personas, en este caso, las cuidadoras.

Cuando se les pregunta a las niñas y los niños qué les hace sentir mejor, sus respuestas fueron:

- [...] amar a mi papá, abrazarlo y darle un besito.
- [...] abrazar a mi mamá.
- [...] jugar con la *tablet* y con las muñecas.
- [...] respiro profundo.
- [...] que me traten bien.
- [...] ponerse verde (tranquila), ponerse amarilla (alegre) y verde (paz)³.

3. Estos colores representan algunas emociones que los niños y las niñas identificaron y seleccionaron en el proceso de trabajo con ellos, y cómo ellos y ellas decían sentirse según las preguntas que se les iban realizando. De acuerdo al instrumento número cuatro, el cuento “Monstruo de colores”.

Las respuestas de los niños y las niñas tienen relación con lo que mencionan Rodríguez (2010) citado en Peña, Bustos, Camaño y Cardozo (2013) cuando nos hablan sobre los nuevos retos presentes en la enseñanza,

El reto de la nueva era de la enseñanza es educar nuestros sentimientos, controlar nuestras emociones y gestionarnos de forma correcta para poder hacer frente a la adversidad y a los fracasos, y saber relacionarnos con los demás son herramientas indispensables para llevar una vida más feliz. (p.17)

En sintonía con lo que indican los autores anteriores, esto se debe enseñar y trabajar desde edades tempranas, para aprender sobre autocontrol de las emociones ante situaciones que no se pueden manejar, tanto en la infancia como en la adultez. Sin embargo, la guía y las enseñanzas de los adultos en su entorno son primordial, quiere decir, que las personas adultas deben tener conocimientos básicos para enseñar a los niños y las niñas, herramientas y técnicas de autocontrol. ¡Cuán importante es aprender a conocernos y conocer a los demás, nuestros límites y saber escuchar al Otro!

A modo de ejemplo, uno de los niños con los que se trabajó mencionaba que se sentía tranquilo en el hogar comunitario. Quiere decir, que el vínculo creado hasta ese momento le da seguridad al niño. Esto podría relacionarse con lo que explica Zegarra (2016):

[Un niño, una niña] experimenta una relación cálida, íntima y continua con su figura de apego en la que ambas partes se diviertan y se encuentren satisfechas. Cabe mencionar que esta figura puede ser cualquier cuidador principal que responda de manera permanente a las necesidades del (la) niño(a), a quien el(la) niño(a) acuda al estar hambriento(a) o cansado(a), a quien busque cuando no está cerca y con quien busque contacto o cariño, pudiendo esta persona ser su madre o no. (p.1)

f) Colaboración con los compañeros y las compañeras

Cuando se les preguntó a los niños y las niñas si les gusta colaborar con sus compañeros(as) cuando han terminado sus trabajos, hubo poca recepción, pero cuando se les modificó la pregunta y se les preguntó si les gustaba ayudar a otros(as) mostraban emociones de alegría. Uno de los niños comentaba: -“me gusta ayudar a las mujeres aquí y en el kínder, también le ayudo a mi mamá a limpiar las ventanas y el piso”-.

A partir de estos resultados se observa que cooperar con otras personas es una tarea cómoda para la mayoría de ellos y ellas, se denota el área socioafectiva, donde prevalece la interacción y el acompañamiento hacia los demás. Rodríguez (2015) indica:

[En] la habilidad de reconocer y expresar sentimientos y emociones, se involucra un cúmulo de experiencias mediante las interacciones que el ser humano tiene con las personas que lo rodean, permitiéndole establecer vínculos afectivos; en este aspecto, es fundamental la participación de los adultos, pues hasta los dos años el niño interactúa casi de forma exclusiva con ellos. Sirviéndole de referencia para aprender a comportarse, relacionarse y compartir con los demás a través de la convivencia y de instancias recreativas, para ser una persona sociable. En esta área el juego es la herramienta principal, para lograr estos objetivos. Pues aprende a interactuar con otros, a respetar turnos y a confiar en quienes lo rodean, permitiéndole una interacción y ayudándolo a: desarrollar habilidades, comprender la realidad y comprender que hay reglas. (pp. 15-16).

Conforme a lo anterior, es importante denotar el acompañamiento del adulto para que el niño se desarrolle de manera asertiva en el mundo social, y aprenda a compartir, colaborar y cooperar con los demás, formándose como persona asertiva.

Además, es positivo ver como ellos/as desde edades tempranas, aprenden o desarrollan su deseo de ayudar a los demás cuando lo necesitan. Por ello, las madres comunitarias deben tratar de incentivar ese

aprendizaje en cada uno de ellos/as para fomentar la empatía y el espíritu de servir a los demás.

g) Autocuidado

En la propuesta se profundiza sobre la importancia del autocuidado, ya que es esencial en la formación del vínculo y de la expresión de emociones. A las madres cuidadoras se les preguntó si realizaban o tenían algún espacio de reflexión sobre su actuar emocional de lo vivido durante el día de trabajo, y la mayoría indicaron que su reflexión es personal y algunas comentaban entre ellas o con familiares cercanos para recibir apoyo.

Huamaní y Yactayo (2016), trabajan sobre la Teoría de Dorotea Orem⁴, quienes explican que el autocuidado es:

[...] conjunto de acciones intencionadas que realiza la persona para controlar los factores internos o externos, que pueden comprometer su vida y desarrollo posterior... Es una conducta que realiza o debería realizar la persona para sí misma, consiste en la práctica de las actividades que las personas maduras, o que están madurando inician y llevan a cabo en determinados períodos de tiempo, por su propia parte y con el interés de mantener un funcionamiento vivo y sano, continuar, además, con el desarrollo personal y el bienestar mediante la satisfacción de requisitos para las regulaciones funcional y del desarrollo. (pp. 27-28)

Es importante rescatar en este sentido, que las madres sustitutas deben tener presente este concepto del autocuidado, porque debido a su labor cotidiana, ellas tienen que encontrarse en buen estado físico y emocional o psicológico, para interactuar todos los días con los y las menores a su cargo. De lo contrario, parece ser contraproducente que realicen sus funciones como cuidadoras, pues tendrán a cargo la formación, educación y cuidado de los niños y las niñas acogidos en su centro.

Conclusiones

Después de un proceso de trabajo y de investigación en los hogares comunitarios, y de interés de crear una propuesta que les permita a estos centros mejorar en diferentes aspectos, algunas de las conclusiones a las que se ha llegado son las siguientes:

- La propuesta de intervención psicopedagógica dirigida a las madres comunitarias tiene como objetivo principal capacitarlas en temas tales como: fortalecimiento de vínculos afectivos, aprendizaje socioemocional, trabajo en equipo, relaciones interpersonales y autocuidado; lo cual debe ir de la mano con la creación de un ambiente tranquilo, seguro y autónomo, que brinde confianza y seguridad a los menores de edad, implementando habilidades y actividades lúdicas psicopedagógicas, las cuales promuevan una buena auto adaptación de los niños y las niñas.
- Es necesario que los padres y las madres se involucren e identifiquen aún más con estos centros comunitarios, que reciben a sus hijos e hijas. Fomentar la creación de vínculos afectivos seguros y satisfactorios para con sus hijos/as, estableciendo conciencia en ellos/as por medio de dinámicas que se pueden adaptar, aumentando así la comunicación y el apoyo en este proceso.
- Es importante la creación de estrategias psicopedagógicas y de aprendizaje para mejorar el proceso entre cuidadoras y menores de edad, por medio de buenas prácticas socioemocionales, socioafectivas, trabajo en equipo y relaciones interpersonales, las cuales se pueden llevar a cabo cotidianamente. El desarrollo de estrategias psicopedagógicas para que la cuidadora aprenda diferentes maneras de estimular el desarrollo cognitivo y emocional en los niños y las niñas a su cargo, pues se descubre que los y las menores no logran identificar, ni expresar sus sentimientos, ni los de sus pares.

4. Dorotea Orem, fue una de las enfermeras teóricas estadounidenses más destacadas, principalmente por la teoría de la enfermería Moderna y creadora de la Teoría enfermera del déficit de autocuidado, conocida también como Modelo de Orem.

- Se sugiere el desarrollo de habilidades sobre resolución de conflictos, trabajo en equipo y relaciones interpersonales, para que las cuidadoras las implementen dentro de sus labores, logrando así fomentar relaciones más positivas y un ambiente más cordial y acogedor.
- Se ofrecen técnicas psicopedagógicas de cuidado personal, tales como: relajación, organización del tiempo, programación de actividades recreativas o autorreflexión, para que las cuidadoras puedan mantenerse alerta en su trabajo cotidiano y contar con una rutina de esparcimiento.

Referencias bibliográficas

- Alpizar, H., y Salas, D. (2010). El papel de las emociones positivas en el desarrollo de la Psicología Positiva. *Revista Wimb lu, Revista Electrónica de estudiantes Escuela de psicología, Universidad de Costa Rica*. 5(1), 65-83, 2010 / ISSN: 1659-2107. Recuperado de <https://cutt.ly/bjfbn1>
- Badia, A., Mauri, T., y Monereo, C. (2006). El asesoramiento psicopedagógico como proceso de representación conjunta de contextos problemáticos. Universitat Oberta de Catalunya. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Berger, C., Álamos, P., Milicic, N., y Alcalay, L. (2013). Rendimiento académico y las dimensiones personal y contextual del aprendizaje socioemocional: evidencias de su asociación en estudiantes chilenos. *Revista Universitas Psychologica*, 13(2), 627-638. doi:10.11144/Javeriana.UPSY13-2.radp
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid, España: Editorial: Síntesis, S.A.
- Bowlby, J. (1993). *El apego (el apego y la pérdida)*. Barcelona, España: Editorial Paidós Ibérica.
- Bravo, L. (2009). Psicología educacional, psicopedagogía y educación especial. *Revista de Investigación en Psicología*, 12(2), 217-225. Recuperado de <https://cutt.ly/FjftSs>
- Contino, M. (2016). *La psicopedagogía a modo de prevención. Importancia de la detección temprana de dificultades para lograr el proceso de lectoescritura*. [Tesis para optar el grado de Licenciatura en psicopedagogía]. Universidad Abierta Interamericana. Recuperado de <https://cutt.ly/TjferF>
- Díaz, L. (2013). *La inteligencia emocional en educación infantil*. [Trabajo de fin de grado en Educación infantil]. Universidad de Valladolid. E.U Magisterio de Segovia. Recuperado de <https://cutt.ly/njIDep>
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Revista Internacional de Psicoanálisis*, (3). Recuperado de <https://cutt.ly/tjfpNu>
- Franco, M y Fonseca, S. (2011). *Calidad del vínculo afectivo en niños en cuidado sustituto en la primera infancia: una investigación documental*. [Trabajo de grado]. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C. Recuperado de <https://cutt.ly/njftaP>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2008). *Aprendizaje en la primera infancia*. Recuperado de <https://cutt.ly/gjfuXB>
- Garcés, D., y Chamorro, D. (2011). Niñas, niños y jóvenes desvinculados del conflicto armado: ¿Qué sucede con sus vínculos afectivos y con sus figuras de apego antes y durante su permanencia en los grupos armados? *Revista Eleuthera*, 5, 36-50. Recuperado de <https://cutt.ly/ojfo7f>
- Gómez, O., y Martín, J. (2013). *Cómo fomentar la autonomía y responsabilidad en nuestros hijos e hijas. Guía para padres y madres*. Confederación Española de Asociaciones de padres y madres de alumnos (CEAPA). Madrid, España. Recuperado de <https://cutt.ly/bifktj>

- González, L.; y Vallega, L. (2018). *Actividades sensoriales para el desarrollo de la expresión de emociones en los niños de 5 años de una institución educativa en San Isidro*. [Tesis para optar el título de Licenciada en Educación con especialidad en Educación Inicial]. Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de <https://cutt.ly/Mih8K>
- Guzmán, F., y Gutiérrez, T. (s.f). *Inteligencia emocional y manejo del estrés*. Ministerio de Hacienda. Gobierno de El Salvador [Manual de usuario]. Recuperado de <https://cutt.ly/nifiEZ>
- Horno, P. (2005). *Amor, poder y violencia: un análisis comparativo de los patrones físico y humillante*. Madrid, España: Save the children.
- Huamaní, D., y Yactayo, K. (2016). *Nivel de conocimiento y prácticas de autocuidado que realizan las mujeres premenopáusicas que acuden al Hospital de Huaycán*. [Tesis para optar el título profesional de Licenciatura en Enfermería]. Escuela de Enfermería Padre Luis Tezza. Afiliada a la Universidad Ricardo Palma. Lima, Perú. Recuperada de <https://cutt.ly/cil64O>
- López Cassà, E. (2003). *Educación emocional* (1ra ed.). Barcelona, España: Editorial Praxis.
- Marchant, T., Milicic, N., y Álamos, P. (2013). Impacto en los niños de un programa de desarrollo socio-emocional en dos colegios vulnerables en Chile. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 6(2), 167-186. Recuperado de <https://cutt.ly/OifoAU>
- Marín, L. (2017). *El desarrollo de la inteligencia emocional y las relaciones interpersonales de los niños de 4 y 5 años del jardín infantil centro de estimulación adecuada sueños y alegrías, en Suba Bilbao de la Ciudad de Bogotá, D.C*. [Tesis para optar el grado de Licenciatura en Educación preescolar]. Universidad de Santo Tomás. Bogotá. Recuperado de <https://cutt.ly/HilHo5>
- Martínez, C. (2008). Desarrollo del vínculo afectivo. Introducción. En AEPap ed. *Curso de Actualización Pediatría 2008*. Madrid, España: Exlibris Ediciones. Recuperado de <https://cutt.ly/AifjyE>
- Menapace, T., Le Cao, C., y Gill, M. (2009). *Comprendiendo el Desarrollo Socio - Emocional de los niños de Edad Temprana* (1era ed.). Nueva York, Estados Unidos: Mid-State Early Childhood Direction Center.
- Peña, F., Bustos, G., Camaño, D., y Cardozo, J. (2013). *Potenciar el desarrollo emocional de los niños en la clase de educación física por medio de los juegos en los grados segundo y tercero de primaria del Colegio Vista Bella Sede C*. [Tesis para optar el grado de Licenciatura en Educación básica con énfasis en Educación Física Recreativa y Deporte]. Universidad Libre de Colombia. Bogotá. Recuperado de <https://cutt.ly/DilVUc>
- Poseck, B. (2006). Psicología positiva: una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del psicólogo*, 27(1), 3-8. Recuperado de <https://cutt.ly/zifb22>
- Rodríguez, A. (2015). *La estimulación temprana y su incidencia dentro del desarrollo cognitivo de los niños y niñas de la sección de maternal del Centro de Desarrollo Infantil Colibrí de la provincia de Cotopaxi, cantón de Latacunga, Parroquia San Buenaventura en el periodo 2014 - 2015*. [Tesis de grado]. Recuperado de <https://cutt.ly/vil3aZ>
- Salinas, F. (18-22 de noviembre de 2013). Vínculos de Apego con cuidadores múltiples: la importancia de las relaciones afectivas en la educación inicial. *XII Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Conferencia llevada a cabo en Guanajuato, México. Recuperado de <https://cutt.ly/sife9U>
- Zegarra, G. (2016). *Sensibilidad en cuidadoras y competencia socioemocional en niños institucionalizados de edad preescolar*. [Tesis para optar la Licenciatura en Psicología Clínica]. Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de <https://cutt.ly/gil0Bt>